



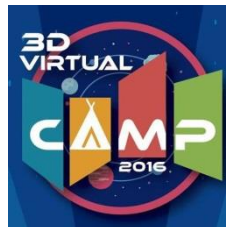
POR UNA NUEVA CULTURA DE LA RECREACIÓN Perspectivas futuras

Dr. Alixon Reyes
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
areyes@ipm.upel.edu.ve
alixdavid79@yahoo.com

RESUMEN

La recreación es un patrimonio universal cultural e intangible. Y ello tiene que ver con una concepción mucho más integral que las demarcadas hasta ahora por la bota de la contracultura imperial. De allí que, para pensar en una nueva cultura de la recreación, para pensar en el futuro de la recreación en la República Bolivariana de Venezuela, necesario es que intentemos pensar con cabeza propia las implicaciones de una comprensión del fenómeno recreativo desde nuestras coordenadas. La recreación no puede remitirse al hecho apodíctico, al acto exclusivo; por el contrario, la recreación ni es apodíctica ni es un acto, tiene que ver con una dimensión humana con múltiples e inimaginadas posibilidades. Además, como lo hemos dicho en otras oportunidades, tiene que ver con todas aquellas experiencias vividas y sentidas por un ser humano en tanto se produce una transformación hacia eso que desea, necesita y anhela. Pero, la recreación ha sido confundida con entretenimiento y diversión por eso que han llamado la industria cultural, elementos que de una u otra manera configuran una forma de ser y una forma de pensar produciendo un vaciado de la recreación convirtiéndola en un asunto banal e instrumental. Y no se piense que esto es neutro e inocente. Por el contrario, es una tendencia que marca la huella de una neocolonialidad. Así, la recreación se hace, se compra y se vende, se programa y se planifica, se ofrece a la medida de quien la puede comprar y de quien la puede pagar, dejando de lado la experiencia humana como punto vital ante la misma regulación que hace el sistema de los tiempos humanos.

Palabras clave: recreación, cultura, libertad, tiempo.





POR UNA NUEVA CULTURA DE LA RECREACIÓN Perspectivas futuras

Dr. Alixon Reyes
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
areyes@ipm.upel.edu.ve
alixdavid79@yahoo.com

1

Inicio esta participación agradeciendo la invitación de la plataforma *Recreation Virtual Camp Latam 2016*, a sus creadores por considerar que algo de lo que vengo pensando, trabajando y haciendo en el campo de la recreación en los últimos años pueda generar algún aporte al debate por las perspectivas futuras de la recreación.

Pensar la recreación en función de las proyecciones que podamos hacer en pos de un tiempo que aún no es pero que de seguro está latente y tan cerca como el día de mañana, implica pensar y trazar líneas gruesas en el tema.

Cuando de partida planteo la posibilidad de una nueva cultura de la recreación, debo decir de manera responsable que ofrezco estas generalidades para el debate desde las coordenadas de un tiempo histórico en la República Bolivariana de Venezuela. Invito a quien escucha y/o lee estas propuestas a acompañarme en un ejercicio de contextualización de estas reflexiones si su deseo es generar aproximaciones con su realidad cercana. Así, es fundamental comprender que estas ideas no tienen la pretensión de universalidad y tampoco pretenden agotar y/o clausurar el debate.

2

Al plantear una idea de novedad en el terreno de lo recreativo, lo hago en tanto y cuanto avizoro la necesidad de surfear sobre la cresta de una cultura vigente que, a juicio de quien escribe, se ha erigido como un tótem plenipotenciario del escenario en el que se va permeando todo aquello que homologa como cultura. Así, hablo en realidad de una contracultura (Reyes, 2012). Y, ¿qué es la contracultura?. A decir de Marx, de Gramsci, e incluso del maestro venezolano Ludovico Silva, no es otra cosa que la ideología de la falsa conciencia. Ya hablaré de ello un poco más adelante con mayor propiedad.

Necesario es reconocer que la recreación como campo multidimensional de atención está viviendo su mejor momento en la historia republicana de este país (Reyes, 2015). El reconocimiento constitucional de la recreación como derecho de la ciudadanía, la formulación y aprobación de una ley orgánica de recreación, la consolidación de un plan nacional de recreación (que se viene fortaleciendo), la designación de equipos articulados de alto nivel técnico y político para la generación y conducción de políticas públicas en esta materia, la generación de propuestas de programas de formación



avanzada en el campo, la conformación de un poderoso movimiento nacional de activistas de la recreación, etc., son todas estas, entre algunas otras, iniciativas que han concretado acciones contundentes que siembran las posibilidades de hablar de recreación en otros términos.

Hablar de una nueva cultura de la recreación, y más aun pensando en sus perspectivas futuras, sugiere entonces la necesidad de plantear una transformación cultural.

3

Hay varios elementos que necesitamos considerar para hablar de una nueva cultura recreativa y de las perspectivas futuras de la recreación en el caso venezolano. O por lo menos, desde las coordenadas en las que nos situamos para hacer la lectura correspondiente.

A juicio de quien escribe, en Venezuela debemos atender varias cuestiones que son fundamentales y en las que podríamos estarnos jugando el futuro de la recreación como campo público, a saber:

- La forma y el fondo en la constitución de las políticas públicas
- La participación popular
- La formación
- La investigación
- La constitución de instituciones públicas para atender el sector
- La diversificación de propuestas recreativas
- La identidad profesional

4

Probablemente se tenga la sensación de que al hablar de futuro, reduzcamos la posibilidad del mismo a creer que radica exclusivamente en el surgimiento de fantásticos inventos tecnológicos que generen alternativas recreativas. En lo que a esta conferencia concierne, no pretendo focalizar allí nuestro interés. Y sí, es innegable el avanzar de la ciencia y la tecnología que ofrece posibilidades mil a nuevas opciones recreativas. Hablamos de la virtualidad y de muchas otras creaciones con perfiles disímiles. Incluso, esta plataforma es una muestra de ello. Hablamos del ecoturismo, de nuevas formas de expresión enraizadas en experiencias recreativas provenientes del arte, la música, el deporte, la ciencia, la tecnología, la nanociencia, etc. No obstante, el punto central de nuestro interés en la oportunidad que nos convoca está focalizado en aquello que tiene que ver con la formación de la conciencia y la cultura.

¿Por qué el tema de la conciencia enhebrado desde un discurso de la cultura?. Pues, porque tal y como hemos dicho en trabajos anteriores, la cultura de la recreación que predomina en Venezuela remite a una serie de condicionamientos que para nada son



inocentes. Y no son inocentes en tanto remiten a un sistema de relaciones en los que la dependencia marca la pauta. Y eso para nada tributa a la libertad. Y es la recreación liberadora, el modelo de recreación al que estamos apostando definitivamente en nuestro país.

Hay un epígrafe que he usado en ocasiones anteriores y que deseo usar en esta oportunidad también. Tiene que ver con el trabajo de un amigo, que recoge en esencia una de las preocupaciones que tengo en este ámbito. Dice Colussi (2012, s/p):

En el corazón de las selvas del Petén, en lo que actualmente es Guatemala, en la cima del Templo IV, joya arquitectónica legada por los mayas del Período Clásico, dos jovencitas turistas estadounidenses -con ropa Calvin Klein, con calzado Nike, con lentes de sol Rayban, con teléfonos portátiles Nokia, cámaras fotográficas digitales Sony, videofilmadoras JVC y tarjeta de crédito Visa, hospedadas en el hotel Westing Camino Real y habiendo viajado con millas de «viajero frecuente» por medio de American Airlines, hiperconsumidoras de Coca-Cola, Mc Donald's y de cosméticos Revlon- comentaban al escuchar los gritos de monos aulladores encaramados en árboles cercanos: «pobrecitos. Aúllan de tristeza, porque no tienen cerca un 'moll' donde ir a comprar».

Este texto describe de alguna forma la realidad de la cultura venezolana en torno al espectro recreativo. La industria del entretenimiento ha socavado las bases de aquello que es eminentemente recreativo transmutándolo hacia experiencias que tienen otros rasgos. Rasgos mucho más asociados a la contracultura. La industria del entretenimiento, llamada por muchos otros autores “industria cultural”, ha venido produciendo el vaciado ético y estético de las experiencias recreativas. ¿Cuál es el santo y seña de la industria del entretenimiento?: la exacerbación del consumo. No se trata del encuentro y el intercambio cultural, de la apología a los orígenes de la humanidad, no se trata tampoco del amor y/o el encuentro en y con la naturaleza, no tiene nada que ver con la expansión de las bondades de las experiencias colectivas, mucho menos con la compartencia. Por el contrario, la idea de la industria del entretenimiento no es más que la expansión de las estructuras de consumo amparadas en una gama muy diversa de experiencias y posibilidades culturales y recreativas que terminan siendo subsumidas y/o engullidas por el peso de la estructura sistémica del lucro y el negocio.

La industria gigantesca del entretenimiento no escatima esfuerzos financieros para sus inversiones, habida cuenta las ganancias fabulosas y exorbitantes que seguramente producirán en muy corto tiempo salvando el capital y el descubrimiento de la veta. La generación de los grandes y mega lujosos centros comerciales, es apenas una de las aristas de una incipiente industria que ha entendido cómo explotar mucho más el endiosamiento del consumo. Así, el centro comercial se convierte en la nueva catedral del entretenimiento y la diversión, en el templo del consumo. El uso del turismo como cónclave comercial, el cine, el show deportivo, la televisión, los *talk show*, los *reality*



show (promotores de la idiotización más aberrante y humillante), la moda, el imperio de la nueva juguetería, la exacerbación del placer al instante, son rostros de una cultura que, es, sin lugar a dudas, provocadora, sutil y tentadora.

El problema con todo esto es que, lo único que interesa a los dueños de estos modos y medios de producción (y otros similares), es la producción, acumulación y monopolio del capital, incluso, a costa de lo que sea. No importan mucho las necesidades de la gente, ni sus sentires, no importan sus sueños. ¿Para qué o por qué habría de importarles?. ¿Quién puede decir que el fin de las empresas multinacionales es precisamente el de servir a las comunidades nacionales?, ¿quién lo cree?, ¿quién puede decir que el propósito de los dueños de los medios y modos de producción, sea en realidad pensar en la gente antes que en sus propios bolsillos?. El péfido “sueño americano” no es el sueño de todos. ¿Para cuántos no se ha convertido en triste pesadilla?.

Tenemos que decirlo, los nudos críticos de la recreación en el contexto del capitalismo, son el entretenimiento, la expectación, la exacerbación de la diversión, el consumo y el espectáculo, el esparcimiento, la comercialización de la rutina y el aburrimiento. Pura parafernalia al estilo del pan y circo romano. Ese entretenimiento que enajena, que sume en el olvido, se convierte en narcótico, en alucinante, en un elemento alienante, en un elemento de características opiáceas. Y es que aunque no nos percatemos de lo sucedido, la sumisión y la postración cultural son el resultado de este tipo de secularismo y cosmopolitismo mundano (Reyes, 2012).

Los patrones de vida amparados en una cultura del consumo y el exceso, son orientados vía directa por prácticas en las que el inmediatismo, el activismo, el dirigismo, el entretenimiento barato y absurdo, nos embota la mente, el corazón y la disposición para vivir. Terminamos a la postre, siendo carne de cañón de la batalla industrial y mediática, materia prima, produciendo para que otro viva su tan anhelado *american dream*. Tan solo nos hemos convertido en aquellas y aquellos que subsidiamos estilos de vida inconsecuentes —por su impresionante capacidad de demolición cultural y avance—. No es la tecnología, sino que, la imposición de una cultura opresora de lo humano, ha ensalzado la inmediatez que produce la excitación y la fascinación obsesiva, ha subordinado al ser humano al maquinismo, al dirigismo, al tecnicismo asfixiante y controlador. De esta manera se impone una regulación de la vida, una dependencia volitiva, la anulación de la voluntad y la conciencia política. Es ésta la manifestación más clara de la gestación de una nueva cultura, la del seísmo individualista y el vaciado de la voluntad. Un absurdo más se contempla en el ideario de la calidad de vida. Excusa perfecta para auscultar la propaganda que sirve como promotora de la panacea del vivir (Córdova, 1995).

Señoras y señores, quizá no lo hemos entendido bien, aquí lo que está sucediendo es que nos están desdibujando desde la esencia, nos están borrando, esto se trata de cultura, de quienes somos, de cómo vivimos, de lo que deseamos ser y hacer como pueblo y como



nación libre, por tanto lo que aquí pensamos tiene que ver con una nueva cultura, con una nueva forma de pensar la recreación y la cultura desde la óptica de la intimidad en la formación, tiene que ver con la posibilidad de impugnar la imposición de patrones socioculturales y agendas políticas ocultas, tiene que ver con la posibilidad de impugnar esa idea de recreación en la que ésta es reducida a la expresión de la autocomplacencia, el narcisismo y el hedonismo, una idea de recreación al estilo del pan y circo de la época del imperio romano, una idea de recreación en la que como dice Sartelli (2010), “tener es poder, tener es ser” (p. 272), una idea de recreación en la que “los niños aprenden a través de la publicidad que el individualismo, la competencia, la deshonestidad y el llegar a ser número uno es todo lo que cuenta” (*Ídem*, p. 274).

Esta idea resulta exagerada para algunos al punto de tacharla como un producto de la obsesión y la paranoia, no obstante lo que no se ha colocado en balanza antes de hacer tal análisis, es que la imposición de formas de vida que definitivamente no son nuestras ha ocasionado una loca, delirante y esquizofrénica carrera (Meléndez, 2011), por ser como son otros, nos constriñe de forma alucinante a parecernos a otros olvidándonos de quienes somos, de nuestras raíces, de nuestra historia, de nuestras tradiciones y costumbres. Eso ausculto el heterocondicionamiento de la conciencia, la apertura de mercados para la homogeneización cultural y el posicionamiento de lógicas foráneas incoherentes que terminan imponiéndose desde el mercado para ser abrazadas frenéticamente cual si fueran normales, no obstante, terminan siendo grabadas a la fuerza, con hierro, fuego y dinero en el alma desprovista. Es algo así como una especie de masoquismo anestésico, anestesiado y anestesiante.

Esta es una lógica que aún sigue enfrentándonos a monstruos y temores internos en tanto afecta y condiciona nuestras formas de vida, nuestra forma de pensar, nuestra educación, nuestra cultura, nuestras instituciones, nuestras leyes, tradiciones, costumbres, tiempo, espacios públicos, vías alternativas y medios de comunicación, incluso nuestras formas de hacer política, y lo más triste es que al condicionar nuestras formas de relación —y aún nuestras mismas relaciones—, nos alejamos cada vez más, nos desconocemos más, nos convertimos en enemigos sin serlo realmente, transmutamos en seres egoístas en fraticida competencia y en estado de permanente sobrevivencia.

Esto hay que cambiarlo definitivamente. Y a eso apuntamos cuando hablamos de una nueva cultura de la recreación en Venezuela. En el marco de esas perspectivas futuras apostamos a una recreación que parte de la posibilidad de la cotidianidad en la vida de la gente. Siendo así a continuación planteamos un esbozo de la recreación a la que apuntamos en el marco de una nueva cultura y de esas perspectivas futuras.

5

Pensar en una nueva cultura de la recreación en, y para Venezuela, genera la necesidad de situarnos en la configuración de lo público a partir de 1999, año en el que se aprueba



la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela a partir de una Constituyente convocada por el Presidente Hugo Chávez nada más iniciar su primer mandato al frente del Ejecutivo nacional. Esto es, en el plano sociopolítico las formas de organización han generado una nueva cultura popular, nuevas instituciones, una nueva estructura jurídica, un nuevo Estado, una idea de educación, cultura y saber totalmente diferentes hasta la última década del siglo XX y anteriores. De allí que sea necesario pensar una nueva concepción de recreación en este marco y más aún pensando en la construcción futura de la agenda recreativa.

Entre las cuestiones que necesitamos pensar en el marco de esta generación y construcción colectiva de una nueva cultura, tenemos los siguientes elementos:

- A) La forma y el fondo en la constitución de las políticas públicas:** La recreación ha ingresado con pie fuerte en la agenda de la política pública nacional. Tanto que el primer plan nacional de recreación de la historia republicana de Venezuela se crea en el año 2009 con la articulación de varios ministerios responsables e instituciones autónomas a pedido del Presidente Hugo Chávez. De alguna manera ese equipo nacional ha venido trabajando en la construcción de las políticas recreativas del Estado venezolano para el pueblo venezolano (2015). Ahora, en este año 2016, la Mesa Nacional del Vivir Bien (articulación de los responsables del Estado) acaban de hacer la convocatoria pública para generar propuestas en función del próximo plan nacional de recreación. Esto es, se está activando al poder popular en la construcción de políticas públicas en nuestro país, tal y como está establecido en las leyes venezolanas. De allí que la forma y el fondo en la constitución de políticas públicas sea tan vital para nosotros, las y los venezolanos. Y ello porque constituye el ejercicio de la democratización de un patrimonio cultural intangible de la humanidad como lo es la recreación.
- B) La participación popular:** La gente participando en la construcción de políticas públicas, pero también activada en la toma de decisiones, en la ejecución de programas, en la valoración de experiencias y en la reconstitución de propuestas. La idea es concretar verdaderas formas de participación, esto es lo que en Venezuela denominamos una participación protagónica, el empoderamiento del pueblo en todos estos elementos que tocan la vida nacional y que les tiene como principales referentes.
- C) La formación:** Las propuestas formativas en Venezuela están avanzando de manera vertiginosa, y ello en tanto la recreación está atravesando el mejor momento de su historia en el país. Evidencia de ello son las propuestas de formación ya en marcha de estudios de maestría en el campo, y a ello se le suman otras experiencias como las de diplomados y similares, propuestas como las de los movimientos populares y demás colectivos sociales que se apropian de la necesidad de formación y de las posibilidades mismas de construir sus propias agendas formativas. Por supuesto, necesitamos avanzar en la consolidación de



propuestas de formación de base, esto es, en la escuela y liceos, en escuelas de formación popular, en licenciaturas y/o programas nacionales de formación a nivel de pregrado que puedan ayudar a consolidar la recreación como campo ocupacional y profesional. Y es necesario avanzar en la constitución misma de un doctorado que genere otras alternativas en el campo de la formación. Todo ello articulando las universidades con el Estado en la búsqueda de nuevas formas y opciones para el campo recreativo.

- D) La investigación:** El campo de la investigación en recreación amerita ser fortalecido. Hay experiencias bien concretas a nivel de investigación en recreación en el país, pero son pocas. Hay focos de mucha producción investigativa en el campo de la recreación como Barquisimeto, Maracay, Caracas y Maturín. No obstante, creemos que será necesario ir nucleando y tejiendo una red de investigadores en el área como la que ha constituido REVIIR (Red Venezolana de Investigación e Innovación en Recreación) para fomentar la multiplicidad de esfuerzos en el campo dimensional de la recreación. Existen tendencias interesantes para el estudio y si Venezuela desea avanzar en las propuestas de desarrollo de la recreación, pues, la investigación jugará un papel fundamental en los próximos años. Nuestra propuesta es la de crear un Observatorio nacional de Recreación, que, articulado con la Mesa nacional del Vivir Bien, permita articular, aglutinar, congregar a todas y todos quienes hacen investigación en recreación. Ello por supuesto servirá como aporte y asesoría a las instancias que se crearán a disposición de la Ley Orgánica de Recreación para la conducción de las políticas en el marco de la recreación.
- E) La constitución de instituciones públicas para atender el sector:** Ya la Ley Orgánica de Recreación presenta y regula la constitución de instancias para la conducción de las políticas en materia de recreación. Habrá que trabajar no solo en su constitución, sino también en su consolidación partiendo de la necesidad de arraigarse en la base de las mismas comunidades.
- F) La diversificación de propuestas recreativas:** Esto pasa por la necesidad de la consulta permanente entre el Estado, el sector público, el sector privado y las comunidades mismas. Es decir, las vías de comunicación que se están abriendo no deben cerrarse en tanto se tratan de posibilidades de diversificar las políticas y las propuestas mismas en consonancia con las necesidades populares y las proyecciones futuras que prevé el estado y los demás sectores intervinientes.
- G) La identidad profesional:** Si bien es cierto que acá se cuenta con un poderoso Movimiento Nacional de Recreadores, es importante profesionalizar a quien trabaja desde el campo. Será necesario ir definiendo perfiles ocupacionales a partir de las propuestas formativas y de las necesidades de trabajo que permitan ofrecer cada vez mayores y mejores servicios atendiendo en lo primordial a las premisas constitucionales de la justicia social, el vivir bien, la equidad, la igualdad, la suprema felicidad social, la solidaridad, la tolerancia, la paz, entre otros elementos.



6

Finalmente, pero no por ello menos importante, pretendo dejar diluida la idea de recreación que se tiene, y a partir de la cual se plantea la agenda ya mostrada.

A diferencia de los enterradores del discurso, creo que pensar la recreación es una tarea vital en el entendido de aquello que venimos planteando.

“Recreación”; es ésta una palabra fantástica, misteriosa, y sí, quizás un poco abstracta; bien podríamos decir que hasta romántica, pero también es una palabra que desde la plataforma del discurso tradicionalista de la institucionalidad y la vigilancia (espontánea y no espontánea), se dice todos los días de formas muy dispersas, confiriéndosele un tratamiento conceptual exageradamente elástico y laxo. Se trata de una palabra que dice de todo y nada a la vez, una palabra que ha sido abandonada a la deriva semiótica, que ha sido además des-historizada, que ha estado atrapada en la atmósfera de un monocultivo cultural que restringe extraña y sutilmente segura, y a la que, por tanto, se le han asignado significantes privilegiados por la corte que la subordina, nociones volátiles, ocasionando su difuminación, y peor aún, su modelaje en la horma de la lógica del libre mercado. Es más, a la palabra ‘recreación’ se le ha convertido en una palabra tipo “llave maestra”, al punto que puede significar de todo y nada al mismo tiempo. Y ese es un peligro de importantes dimensiones en tanto a la recreación se le ha pretendido vaciar de contenido al difuminarse el sentido, y precisamente como lo refiere Jean Luc-Nancy (2002) se le ha llevado al naufragio del sentido, al punto que ya, tal palabra hoy no dice mucho, convirtiéndole, en consecuencia, en una palabra que dice muy poco, y si acaso está diciendo algo, probablemente solo esté repitiendo el dictado de la sociedad de control imperante a través de la cultura satélite del libre mercado y el consumo, lo mismo que ha legado y legitimado la tradición institucional de forma histórica, esto es, la expresión de un lenguaje seductor conocido y pretendidamente neutral: actividad, técnica, comercio, negocio, mercado, oferta y demanda, consumo, consumidor, beneficiario, clientela, empresa, prestador de servicios recreativos, entretenimiento, esparcimiento, distracción, diversión, tiempo libre, etc. Triste, es que, como lo comenta Michael Apple (2000), hemos estado presenciando cómo algunos elementos de la ideología de los grupos dominantes no solo se han arraigado en nuestras sociedades, sino que se han vuelto verdaderamente populares, a tal punto que son defendidos *a capa y espada*, como si se tratase de un asunto de naturaleza y composición. Alienación pura; falsa conciencia, a decir de Marx y Engels. Y valga la oportunidad para mencionar que el término ideología usado en la presente oportunidad, está siendo usado en la connotación que del mismo ofrecen Carlos Marx, Federico Engels, Adolfo Colombes y Ludovico Silva, esto es, a las determinaciones no conscientes de la conciencia discursiva que impactan y se diluyen en la conciencia práctica (como así lo llama Anthony Giddens, 1984). Ello por supuesto no da por enterradas las concepciones que del mismo término presenta Antonio Gramsci, entre otros.



Ahora bien, los parches filosóficos oriundos del euroccidentalismo, las adhesiones ideológicas eurocéntricas y anglosajonas, intentan explicar el mundo y la realidad latinoamericana desde la perspectiva de quienes se asumen como dueños del planeta con derecho exclusivo a prescindir de las y los demás para legitimar, amalgamar y homogeneizar sus formas de vida. Así, escriben una historia que, además, termina siendo “la” historia oficial. Y eso es lo que ha sucedido en América Latina. Es que hasta el mismo nombre termina siendo eso, un implante, una invención eurocéntrica (Reyes, 2016).

Del colonialismo y el vasallaje a los que fueron sometidos los pueblos de la Abya Yala después del exterminio a la imposición a sangre y espada de una otra cultura; de la *limpieza étnica* (así le llamaban los ideólogos europeos) a la cuasi-purificación de las almas en una especie de inquisición a la americana. De allí que las costumbres y las prácticas sociales heredadas en realidad sean implantes, fieles reproducciones euroccidentales. Así que, cuando se habla de ciertas prácticas culturales como actividades originarias, en realidad se comete un error al tiempo que se aceptan como un implante cultural. No son originarias, no son propias de los habitantes de la Abya Yala, no son nacidas en nuestras tierras, ni de nuestra gente. Terminaron convirtiéndose en tradicionales debido a los procesos de aculturación, sustracción e imposición al que fueron sometidos nuestros pueblos originarios desde la conquista a través de la implantación de formas culturales exógenas, a través de la esclavitud, a través de la imposición y la dominación, a través de la cuasi-evangelización y el exterminio. De allí que, pensar hoy la recreación en América Latina supone hacerlo en resistencia, en rebeldía a los nuevos intentos de coloniaje. De allí que no se trate única y exclusivamente del elemento gramatical (como algunas y/o algunos investigadores sostienen) sino de un proceso histórico. Y justo acá me hago acompañar de Arendt (1973), en tanto ella sostiene que: “El empleo correcto de las palabras no será solo cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica, puesto que una sordera de significados lingüísticos ha tenido como consecuencia un tipo de ceguera ante las realidades a las que corresponden” (pp. 145–146).

Pensar la recreación desde la plataforma del euroccidentalismo, desde la plataforma del canon eurocentrista y de lo anglosajón nos conduce al mantenimiento de la postración intelectual y cultural inducida e impuesta durante más de 520 años, y más aún si tomamos en consideración que, tal y como sostiene Wallerstein (1999), muchas de las suposiciones euroccidentales —engañosas y constrictivas— están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad, tanto que dichas suposiciones, consideradas liberadoras del espíritu, hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social.

Probablemente ésta sea una escucha o una lectura incómoda para quienes desean mantenerse aferrados a una lógica que da orden a sus convicciones, y ello en tanto este texto trata de una escritura que permanece en tensión constante desde el inicio hasta el



final, una escritura que no da las cosas por sentado, que no calcula, que no ofrece fórmulas prescriptivas para la recreación, pero sí ofrece la tensión entre aquello que nos es dado como palabra única y totalitaria y aquello que podríamos hacer emerger; esto es, una escritura contestataria que se pregunta por las paradojas que tensionan el campo de la recreación como dimensión humana, como posibilidad de transformación social, como expresión patrimonial, cultural y universal, como signo interrogante de la singularidad, como seña de la formación de ciudadanía y democracia, como forma de expresión espontánea de un pueblo, e incluso como posibilidad inclusiva desde el campo de las políticas públicas que pueden generarse en atención a la justicia social. Además, trata de una escritura que eleva la voz y toma la palabra ante la mudez que impone esa misma lógica y esa misma narrativa totalitaria del sistema-mundo organizado y previsto desde los centros de poder y la geopolítica del conocimiento en articulación con el libre mercado y el capital. Y es que, tal y como lo sostuviese en su momento, Hans Christian Andersen, convengo en que no tenemos por qué aceptar como verdad ni tiene por qué ser verdad lo que todo el mundo piensa y acepta como verdad sacrosanta... Y es que, aunque estas consideraciones en torno a la recreación sean apaleadas, pues, francamente prefiero acogerme y refugiarme en las palabras del maestro brasileño Darcy Ribeiro al decir en el hermoso poema *Mi victoria*, lo que sigue: “me puse del lado de los indígenas y fui derrotado, me puse del lado de los pobres y fui derrotado, me puse del lado de los campesinos y fui derrotado, me puse del lado de los obreros y fui derrotado, pero nunca me puse del lado de los que me vencieron”.

¿Cómo entender entonces el concepto y la idea de una recreación liberadora en un país como Venezuela (que ha iniciado un tránsito hacia un socialismo inédito, esto es, hacia el socialismo bolivariano del siglo XXI), a partir de categorías heredadas del capitalismo (armas melladas del capitalismo, a decir del Ché Guevara), categorías hermanadas con la modernidad, categorías que responden a las preguntas del euroccidentalismo, siendo que la única libertad que conoce y defiende el capitalismo es precisamente la libertad de mercado?. ¿Es que acaso esa recreación liberadora está asociada con ese mercado y esa supuesta libertad?, ¿no se percibe un coqueteo incómodo allí?. ¿Cómo entender una recreación presa de la pragmática y castigada en/por el uso corriente y legitimado de la palabra agotada de la modernidad, ahora matizada por la postmodernidad?, ¿qué de la transmodernidad en este contexto?. ¿Cómo entender la necesidad de una participación protagónica real para la enunciación y generación de una recreación liberadora?, ¿cómo podemos entonces permitirnos seguir pensando la recreación como patrimonio universal, como derecho público en el ideario de la justicia social, como arista fundamental para la democracia y la participación protagónica, usando las claves identitarias del capital, y más aún, desde la plataforma de la lógica comercial y neoliberal, justo en momentos en los que construimos el socialismo bolivariano (el cual pregona y defiende la idea bolivariana de la suprema felicidad social, la liberación, la autonomía, la autodeterminación de los pueblos, el derecho social para el Vivir Bien)?, y finalmente, ¿qué del lenguaje y sus usos desde la plataforma sociocultural, política, pedagógica?, ¿qué de las prácticas que



convencionalizamos a diario?, ¿será que estamos reproduciendo y consolidando un lenguaje que nos hiere de manera divertida y subrepticia?, ¿hacia dónde tributa el modelo de recreación que se desarrolla y se hace cuerpo?, ¿hacia la dependencia, o hacia la libertad?.

Y es paradójico: a pesar de todo el blindaje de argumentos que se imponen como puntos de partida y llegada, argumentos que se trajean (al decir de Gustavo Pereira, 2010) como verdades absolutas, argumentos que se asumen como códigos inexpugnables y funcionan a la vez como amenaza feroz, nos encontramos ante una palabra poderosa que se resiste a sucumbir: **RECREACIÓN**. Se trata de una palabra mucho más poderosa que como nos la pretenden hacer ver. Se trata entonces, de una palabra todavía virgen, exuberante, prometedora, y a la vez, tan, pero tan sencilla. Es una palabra que lucha por erguir su cabeza a pesar de que las traiciones de todo tipo le aplican la zancadilla. Pese a ello, insisto, es una palabra que se ha trivializado (usándosele para todo de forma indiscriminada), una palabra que se encuentra atrapada en una trama laberíntica de sinsentidos, en una trama de vacíos, una palabra que se encuentra groseramente secuestrada por un discurso dominante que se ha popularizado desde la falsa conciencia y el imperio de un lenguaje abrumadoramente dizque imparcial, cuasi somnífero, saturado de imágenes y representaciones erigidas desde el *tótem* del libre mercado y el ruido ensordecedor del entretenimiento. Quizá lo más triste, no es que la academia aplauda tal cosa como foca, sino que, lo que más duele es que las capas populares se hayan apropiado de tales señas, de tales formas de conducta. Y es que tal entumecimiento se produjo y se ha ido produciendo aguas abajo, es decir, de manera solapada y sin mucho ruido bajo la aceptación genérica de sociedades a las que se les indujo y se les ha inducido desde hace varios siglos desde ciertas esferas de poder a la concentración en masa de la abulia (pan y circo), a la despolitización, a la sumisión volitiva y el vasallaje cultural e intelectual, bajo la complicidad de los poderosos y omnipresentes medios de comunicación y de la escuela (sí, esa escuela que confunde educación con escolarización, capacitación y adiestramiento con educación y formación, juego con jugar; esa escuela que reproduce el modelo del sistema dominante), bajo la mirada escrutadora de una academia que se asume como templo y como morada exclusiva de la verdad a resguardo, bajo la automática firma aprobatoria permanente de pequeños grupos de funcionarios públicos y legisladores predispuestos al servicio de una lógica de mercado, bajo las sospechas de la risa manifiesta y el aplauso sostenido de una cultura pasajera del entretenimiento y la diversión desechable que allende los poderosos medios de comunicación homogeneiza y convierte en instantánea y en homogénea la experiencia.

Por ello es necesario “tener los ojos bien abiertos: no solo para ver la superficie, lo que aflora en determinados momentos, sino lo que subyace, lo que se mueve más abajo” (Rangel, 2012; p. xiii), aquello que, aunque no sea explícito, sí está siendo invocado. Y es curioso, porque existiendo quienes pudiendo ayudar a provocar la liberación de la recreación como posibilidad multidimensional para la consolidación y elevación de la



condición humana (desde el ejercicio público, académico, legislativo y político), son precisamente quienes, bajo el uso eficaz y elástico de los conceptos, eufemismos y máscaras, proclaman desde el discurso su poderosa potencialidad, pero en el ejercicio cotidiano desarrollan prácticas diametralmente contrarias, justo porque han descubierto a la recreación como catapulta para la satisfacción de sus aspiraciones de lucro personal. Y justo de eso nos prevenía el Comandante Hugo Chávez (2011) cuando recomendaba: “que no haya la ambición del lucro material” (p. 41). En vista de ello es preciso, urgente, mantener la coherencia entre lo que pensamos, lo que creemos, lo que sentimos, lo que decimos y lo que hacemos.

Hablar de coherencia es sumamente importante en un país que como Venezuela hace rato decidió vivir en paz, en democracia, un país que ya definió su sistema y su modelo político. Así, la coherencia de/sobre la cual estamos pensando y escribiendo, es aquella que se entiende transversalizada en las premisas de la justicia social, la igualdad, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la suprema felicidad social, la legitimidad jurídica, entre otras premisas. De esta manera, entender la recreación como derecho humano, social e inalienable de los pueblos, se convierte en un imperativo. Por lo tanto, no es coherente privatizar el ejercicio de un derecho, tal y como se acostumbra a hacer desde los sectores de la derecha con todo lo que consiguen a su paso, a saber, la educación, la salud, la justicia, el agua, la electricidad, las carreteras, etc. De allí que nos resulten tan sospechosos(as) aquellos(as) que discursen a favor de la justicia social pero manejan mecanismos para la privatización en cualesquiera de sus formas.

Mi invitación para con usted es a que escuche y/o lea con el nivel de criticidad necesario para el diálogo sincero, honesto y coherente. De lo contrario, no habrá posibilidad mutua para el intercambio de ideas, para el debate, para el crecimiento, para el fortalecimiento epistémico. Por supuesto, lo que se ofrece a continuación —y eso lo reconozco—, son ideas que aún no han llegado a su plena madurez, pero son ideas que prefieren avanzar en la dirección de la utopía, de la esperanza, de la fe, antes que caer en la distopía, en la desesperanza.

Escribo considerando tales situaciones en tanto me preocupa en demasía el empobrecimiento al cual se ha conducido al fenómeno recreativo desde el ejercicio práctico, académico, institucional, político, popular, y desde el abuso literario de humores volátiles; desde el despotismo de un discurso episódico, autocomplaciente y poderoso de expertos, legisladores y especialistas en legitimación que auscultan y aprueban una parálisis práxica y lingüística que, sabemos, no es neutral, y por tanto, se trata de un asunto que debemos interrogar desde otra perspectiva. Ese viejo discurso se ha blindado asumiéndose a sí mismo y vendiéndose como neutro, como un producto cultural ideológicamente intachable, pero en realidad no hace más que legitimar y consolidar el sistema de control y dominación vigente sin la pretensión de romper con la estructura de poder que lo mantiene (Ribeiro, 2006). Por ello, si lo que deseamos es recuperar la posibilidad de ser nosotros mismos en la América Latina, si deseamos la



posibilidad de gestar la consolidación de una conciencia otra, de sentar las bases para una cultura de la recreación con la cual nos identifiquemos plenamente y que desde su epicentro podamos consolidar la condición humana, el horizonte del Vivir Bien, la Suprema Felicidad Social, la solidaridad, la tolerancia, la paz, la responsabilidad, la dignidad humana, la libertad, la autonomía, la soberanía, la autodeterminación, entonces, develar y denunciar los lugares de enunciación, generación y legitimación del conocimiento en el campo de la recreación, el ocio y la lúdica, se ha convertido en una necesidad de primer orden. De allí que comparta la tesis de Osorio (2016), cuando sostiene que debemos superar las entradas únicas a los estudios sobre/de los fenómenos del ocio y la recreación.

A la sazón, no intento discutir en referencia a los fundamentos teóricos de la recreación al estilo de la vieja usanza, esto es, empleando las normas y los cánones de la tradición académica que ha privilegiado el euroccidentalismo. He preferido en esta ocasión hacerlo desde otra perspectiva, esto es, aproximándome desde una visión crítica y liberadora que se reconoce en el fragor de la nueva cultura política, el saber popular, y la posibilidad de una historia otra, aquella que nos fue ocultada y/o matizada. Así, y al partir de allí, debemos reconocer y comprender que estamos ante la manifestación de un anquilosamiento lingüístico (y de un efecto de Alzheimer en cuanto a la historia) que se propuso —con cierto éxito— hacer que las mentiras sonaran como verdades; por tanto, y como muy bien lo refiere Mélich (2012), tenemos la necesidad, y más que todo, una urgencia, de desenmascarar las formas de control social de producción del discurso euroccidental, tenemos la necesidad y la urgencia de desmontar la lógica capitalista en el discurso y en la praxis toda en el campo multidimensional de la recreación, el ocio y la lúdica en Venezuela y la Abya Yala; mucho más ahora, cuando la recreación en las pulsiones de este espacio continental, ha de ocuparse de des-homogeneizar esos discursos y prácticas euroccidentalistas con los cuales ha sido construida categóricamente... (Carreño, 2006).

Hay una otra posibilidad para interrogar y re-interrogar la palabra, los lenguajes, los discursos, los textos, las instituciones, los aparatos jurídicos, los valores, los imaginarios, las prácticas mismas que se erigen como sínodo oculto; posibilidad ésta que surge desde significados considerados incómodos y hasta heréticos por la cofradía del conocimiento instalada en la comarca de la academia (y me refiero a esa academia que se ha convertido en un apéndice de las necesidades del mercado —Albornoz, 1999—). Y atención, haciéndome eco de Freire (2003), puedo decir y aclarar que, “mi posición no es de rechazo a la academia, porque de alguna manera somos académicos. Lo que no somos es academicistas” (p. 14), aunque me acusen de esto último algunos(as) de mis consagrados(as) detractores(as). Por supuesto, esas cofradías no solo se instalan en la academia, sino también en la escuela, en la legislatura, en los medios de comunicación social, en instituciones del Estado, en la escena del comercio nacional e internacional, y por supuesto, también en el ejercicio público.



Cuando quienes nos acusan nos tildan de academicistas esgrimiendo que nuestros argumentos no tienen nada que ver con la cotidianidad, con la gente, con el pueblo, entre otras cosas, en realidad enmascaran sus verdaderas intenciones. Además de intentar desprestigiar nuestros argumentos, lo que no consiguen superar son los vestigios eurooccidentales que arraigados en sí mismos(as), no les permiten atreverse a la incertidumbre poética y autopoética latinoamericana. Al parecer, y partiendo de las convenciones de quienes nos cuestionan, habría que seguir pensando la recreación desde los contornos de la gramática europea y anglosajona. Por lo pronto puedo decir que tal cosa no es sensata ni aceptable. Bohórquez (2014), nos habla sobre este tema:

Cierto es que resulta difícil exigir del hombre americano una reflexión originaria sobre sí mismo y sobre el mundo que le circunda, cuando no se ha aprendido a tener confianza en las propias capacidades del pensar y cuando las diversas generaciones de hombres nacidos en América, habían aprendido que para ser considerados hombres y de valía, tenían que pensar como el modelo español exigía (2014, p. VII).

Creo profundamente que las y los latinoamericanos tenemos que pensarnos a nosotros mismos para reivindicar la esencia de aquello que en realidad somos. Quizás en tal empeño nos equivoquemos en más de una ocasión, pero de seguro que aprenderemos a agendar nuestras propias experiencias y nuestra propia historia. Y es que habrá que pensarnos desde y en nuestras contextualidades, en nuestros espacios, en nuestros lamentos y lloros, en nuestras festividades y alegrías, en nuestras derrotas, y también en nuestras victorias. Pensarnos nosotros desde nuestras subjetividades sin anclarnos tampoco en el provincianismo y en el reconocimiento de aquellas y aquellos otros que desde otras latitudes comparten nuestras convicciones aún estando en el mismísimo centro de dominación del mundo. A la sazón sostiene Guadarrama (2008):

Pensar con cabeza propia no significa asumir posturas de chovinismo epistémico y cerrarse a los aportes de cualquier parte del mundo, así como de pensadores con los cuales se puede coincidir parcial o totalmente. Por el contrario, significa asumirlos, pero no indiferenciadamente sino en correspondencia con las exigencias cognoscitivas, axiológicas e ideológicas que cada momento reclama (p. 363).

Por eso, se trata de una posibilidad para la interrogación que surge desde la experiencia plural humana, desde la intimidad y la sensibilidad latinoamericana; desde la esfera colectiva originaria, y la recreación es un lugar de y para la experiencia, tanto singular como plural. Es la recreación el centro de interés como posibilidad para una práctica y ejercicio de la libertad humana en nuestro tiempo histórico, uno que se reconocerá en la historia como el tiempo en el que se hizo justicia.



Ahora bien, como en esas andamos, esto es, la recreación como un lugar de y para la experiencia, debo decir con total responsabilidad que es esa una de las paradas obligatorias en el itinerario de este trabajo. Y es quizá de esta manera en tanto la experiencia tiene que ver con lo que somos y con lo que vamos siendo, tiene que ver con la fibra de la que estamos compuestos, con lo que nos pasa por dentro, con lo que sentimos, y apenas si intentamos reconocerlo, quizá porque sea misterioso e inexplicable en muchos casos. Lo que sí puedo decir de forma primaria, es que se trata de algo importante, especial, de lo cual gustamos volver, o por lo menos intentar. Ya dirá Savater (2014): “Ocurre que lo fantásticamente significativo nunca sucede *fuera* de nosotros, en el escenario fotográfico y pedestre, sino *dentro...*” (p. 60). Quizá valga la pena considerar que probablemente no comprendamos mucho de lo que nos sucede por dentro debido a la intrincada complejidad humana, además de que es necesario recordar que los imperativos del positivismo que se impuso en América Latina como forma exclusiva en/para la generación del conocimiento, excluyeron la comprensión de lo humano desde otras coordenadas, privilegiando así la cáustica de “una” ciencia monodisciplinar (que no de toda) en todos los órdenes del saber; por ello defiendo a capa y espada la posibilidad de la elevación, la transformación y la consolidación de la condición humana desde la recreación, desde esos vectores que poco conocemos y en los cuales poco hurgamos, pero que son los que encienden la misteriosa y fabulosa experiencia humana, entendiendo al mismo tiempo que, a ésta se le ha intentado llevar a la conversión de un no lugar como espacio de apretujamiento de multitudes sin conexiones relacionales y en las que aflora el desconocimiento en forma casi que tribal.

No podemos tratar las ideas como que si éstas fuesen provincianas, e incluso, como si fuesen concubinas nuestras (sugerencia hecha originalmente por Miguel de Unamuno); el propósito, debe ser, tener el valor suficiente, el compromiso necesario y el deseo de involucrarnos en una causa mayor a nosotros mismos, que nos desposemos con alguna gran idea y que con ella procreemos hijos. Pues, bien, he aquí mi compromiso, he aquí en este trabajo mi matrimonio con una idea...

Ahora bien, llegado el momento debo aclarar un aspecto sumamente importante. Y esto por cuanto aspiro a que el prejuicio no lleve a quien escucha, al lector o lectora a interpretar algo que jamás diré, algo que no siento. No me creo fiscal del saber, mucho menos censor de las formas de conducta colectiva, no me he asumido como un ser dogmático pero sí dialéctico. Este trabajo no pretende poseer las llaves de la libertad y/o la felicidad; no es la última palabra; tampoco es que hable sintiéndome la persona más autorizada para tratar el tema, y no creo que los puntos de vista planteados en este trabajo sean infalibles... Antes de que se pregunte: “¿y por qué entonces escribe?”, puedo decirle que, asomo estas reflexiones quizá como una hipótesis para el debate permanente desde la responsabilidad que ello amerita. De seguro quedarán dudas, interrogantes y demás a partir de estas consideraciones. Lo que sí hago es plantear con argumentos una denuncia frontal en contra de la aceptación genérica y absoluta de los



entramados clásicos en las formas de interpretación de la recreación en Venezuela y América Latina. Ya veremos qué sucede luego.

7

Para ir cerrando el documento (más no la discusión), considero prioritario atender el tema de la autonomía desde los procesos recreativos a fin de romper las cadenas de dependencia cultural que aún persisten. Como ya hemos dicho, una persona no tiene por qué depender de la empresa privada, ni del sector público, ni del Estado mismo, o de un recreador o recreadora, de algún especialista, de algún profesor o profesora para recrearse. La gente no tiene que depender del servicio de cable, de la TV, de los grandes malls, para recrearse. Los procesos recreativos, cuando son gestados desde la cotidianidad impulsarán cotas de desarrollo de lo autonómico, paso previo y fundacional de la libertad. Pero para ello es necesaria la formación popular y el mismo ejercicio del empoderamiento del poder popular. En vista de ello, sí se hace perentorio la agenciación de formas populares de formación, y es al Estado a quien le corresponde asumir tales funciones. Algo de lo que ya suscribe Gramsci sobre el papel formador del Estado.

Cuando Antonio Gramsci habla del Estado, entre otras cosas habla del papel formador del mismo, esto es, cómo el Estado puede generar condiciones para la formación popular en asuntos tan sensibles como la educación, la ciudadanía, la democracia, la organización, la política pública, entre otros. Y es que, en el marco de los procesos de transformación social y política gestados en Venezuela y en pleno acontecer desde 1999, comprender semejante rol, es vital. Ahora, en ese marco, al Estado le corresponderá generar procesos de formación en lo atinente a la recreación y las prácticas cotidianas (2016). Y hablo de estado en los términos de Luis Beltrán Prieto Figueroa, esto es, a la configuración político-jurídica que conforma la conjunción del gobierno, el aparato jurídico, las instituciones, el territorio y el pueblo. Ahora, es necesario destacar que la formación popular debe estar enraizada profundamente en el ejercicio protagónico del pueblo en todas sus dimensiones. Es lo que en gran medida tributa a la libertad y la emancipación. Y es que, de acuerdo con Rauber (2015):

Los pueblos no están solo para aceptar, apoyar, convalidar o materializar (ejecutar) ideas y decisiones, sino ante todo para protagonizarlas. Esto quiere decir: participar del proceso de elaboración y toma de decisiones y de la realización posterior de las mismas, compartiendo responsabilidades. Los protagonistas no pueden – ni quieren- enterarse de su historia por los diarios. No es con resoluciones y decretos como se impulsa la revolución democrática y cultural, la clave está en la participación. Se trata de un proceso marcado por la construcción colectiva y requiere llevar los ritmos que esa construcción –y toma de conciencia- colectiva demanden... Apostando a la consulta y participación de los de abajo, ciertamente el



camino puede ser más largo y los ritmos más lentos, pero a la larga será más efectivo, profundo y radical (sec. 1/1).

Esperando haber cubierto la necesidad de desarrollo de esta conferencia, me despido de ustedes agradeciendo una vez más el espacio para juntarnos y aproximarnos desde la virtualidad para pensar la recreación. A vosotros, gracias.

REFERENCIAS

Albornoz, O. (1999). *Del fraude a la estafa, la educación en Venezuela. Las políticas educativas en el segundo quinquenio de Rafael Caldera (1994-1999)*. Ediciones FACES/UCV: Caracas, Venezuela.

Apple, M. (2000). *Teoría crítica y Educación*. Miño y Dávila Editores: España.

Arendt, H. (1973). *Crisis de la república*. Taurus: Madrid, España.

Bohórquez, C. (2014). Prólogo, en, Zea, L. *Filosofía y cultura latinoamericanas*. CELARG: Caracas, Venezuela.

Carreño, J. M. (2006). La recreación en América Latina. Ponencia presentada en el *IX Congreso Nacional de Recreación (Coldeportes/FUNLIBRE)*, realizado del 14 al 17 de Septiembre de 2006. Bogotá, D.C.: COLOMBIA.

Chávez F., H. R. (2011). *El socialismo del siglo XXI*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información: Caracas, Venezuela.

Colussi, M. (2012). *El consumismo: ¿una enfermedad?*. Disponible en línea: <https://colarebo.wordpress.com/category/marcelo-colussi/page/4/>. Consultado el 16-08-2016.

Córdova, V. (1995). *Hacia una sociología de lo vivido*. Fondo Editorial Tropykos/UCV: Caracas, Venezuela.

Freire, P. (2003). *El grito manso*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires, Argentina.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. University California Press: United States of American.

González, G. (2013, 31 de Enero). El capitalismo es ambidiestro. *Diario VEA*, Año 9, N° 3358.

Guadarrama G., P. (2008). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo Vs. Alienación*. Tomo III. Fondo Editorial El Perro y la Rana: Caracas, Venezuela.

Meléndez, N. (2011). Sobre la luz de las velas. *Revista Así Somos*. Año 4, N° 10, Noviembre-Diciembre 2011.

Mèlich, J. C. (2012). *Filosofía de la finitud*. Herder: España.



- Nancy, J-L. (2002). *Un pensamiento finito*. Anthropos: España.
- Osorio, E. (2016). Palabras de bienvenida al XIV Congreso Nacional de Recreación y V Encuentro Internacional de Recreación. Colombia, 25 al 27 de Agosto de 2016.
- Pereira, G. (2010). *Los seres invisibles*. Fundación Editorial El perro y la rana: Caracas, Venezuela.
- Rangel, J. V. (2012). Testigo de excepción (Prólogo), en, Sánchez O., G. *Abril sin censura. Golpe de Estado en Venezuela*. Ediciones Correo del Orinoco: Caracas, Venezuela.
- Rauber, I. (2015). *Hegemonía, poder popular y sentido común*. Disponible en línea: <http://www.gramscimania.info.ve/2015/08/hegemonia-poder-popular-y-sentido-comun.html>. Consultado el 20-11-2016.
- Reyes, A. (2016). *Recreación, libertad y Estado. Poder popular y “conciencia del hacer” en Gramsci*. Conferencia dictada en Seminario de Animación y recreación. Upel-Maracay. Noviembre de 2016.
- Reyes, A. (2016). *Pedagogía crítica y Educación Física*. Disponible en línea: <http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/18126>. Consultado el 05-05-2016.
- Reyes, A. (2015). Políticas públicas en el marco de una nueva cultura de la recreación. *Revista Humanartes*, Año 4, N° 7, Julio-Diciembre, 2015. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Reyes, A. (2014). Cultura de la recreación, democracia y conciencia política. *Revista Educación*, Vol. XXIII, N° 44, Marzo-Agosto, 2014. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Reyes, A. (2012). *Teoría de la recreación: Claves para su resignificación*. Tesis doctoral no publicada, presentada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador: Maturín, Venezuela.
- Ribeiro, D. (2006). *La universidad nueva: un proyecto*. Fundación Biblioteca Ayacucho: Caracas, Venezuela.
- Savater, F. (2014). *Figuraciones mías. Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar*. Editorial Ariel/Planeta: Caracas, Venezuela.
- Sartelli, E. (2010). *La cajita infeliz: Un viaje a través de la sociedad capitalista. Parte I. Hacia abajo: la economía*. Editorial El perro y la rana: Caracas, Venezuela.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores/CIICH de la UNAM: México.